

OFICINA DEL ASESINO. Calle de San Mateo, número 10. Se vende en todas las librerías y en la Administración. En el extranjero se vende en las librerías de los principales puertos.

**NUESTROS GRABADOS.**

**JARDIN ZOOLOGICO DE AMBERES.**

Amberes, la antigua Antuerpía, es una de las ciudades más notables de Bélgica. Hallase situada á 44 kilómetros N. de Bruselas, y tiene una población de 100.000 habitantes. En su ancho puerto pueden abrigarse hasta mil embarcaciones. Su comercio es considerable, lo mismo que su industria. Entre los establecimientos públicos que hacen á Amberes digna de ser visitada por los amantes del saber, figura el Jardín zoológico, del cual ofrecemos hoy una vista á nuestros lectores.

**CATALEPSIA.**

**CUENTO ATRIBUIDO Á EDGAR POE.**

Por consecuencia de largas fatigas me vi atacado de una fiebre nerviosa que agotó rápidamente el resto de mis fuerzas. — ¡Cosa singular! Me parecía que la vida que iba abandonando poco á poco mi cuerpo, se refugiaba toda entera en mis facultades morales. Reducido al último grado de la atonía física, nunca había sentido más vigor ó más exaltación moral.

Llegó el momento de la crisis definitiva y me sentí como arrebatado en torbellino luminoso donde flotaban las más fantásticas figuras, mientras que mi cuerpo se agitaba en movimientos convulsivos y en mis oídos resonaba el estruendo de una horrible tempestad.

Procuré asirme con todas mis fuerzas á la vida, que parecía querer escapárase, hasta que al fin mis sensaciones se hicieron tan confusas, que comencé por abandonarme, á pesar mío, á un estado que no estaba exento de cierta cosa agradable, y muy pronto perdí todo sentimiento de la existencia.

No sé cuánto tiempo había permanecido de este modo, cuando de repente me desperté en una calma casi estática. Sentí correr por mi cuerpo multitud de sensaciones voluptuosas, y mis sentidos, así como mi inteligencia, recobraron todo su poder.

En este momento el médico, aproximándose á mí, me dijo estas palabras: «¡Todo ha concluido!» Obedecí luego mi rastro con las sábanas, y el llanto de mi familia llegó hasta mis oídos.

Entonces quisí hablar, hacer algún movimiento, pero sentí con horror que mi lengua estaba pegada al paladar, y que mis miembros, que percibían perfectamente el contacto de las ropas que me envolvían, se negaban á hacer el menor movimiento.

Al día siguiente me amortajaron, y durante tres días permanecí en el estado que presento, mientras los amigos de mi familia venían á hacer una visita de pésame. Yo oía y comprendía cuanto pasaba á mi alrededor y de minuto en minuto esperaba, aunque en vano, que se rompiera el fatal encanto que sobre mí pesaba.

En la mañana del cuarto día fui entregado á los enterradores, que me llevaron con la mayor brutalidad;

y cuando uno de ellos, para hacerme entrar en el ataúd, demasiado estrecho, apoyó sobre mi pecho la rodilla, experimenté un dolor tan vivo, que por un instante creí que me iba á ser devuelta la facultad de expresar mis sentimientos.

Pero aun tuve que renunciar á mi esperanza. Cerraron el ataúd, y en seguida oí el crujido de los clavos que se hundían en la madera. Me sería imposible hallar palabras que pudiesen decir el terror, la desesperación que embargaban mi alma en aquel momento. Cada golpe del martillo vibraba dolorosamente en mi estomago como un eco fúnebre que me anunciaba el destino que me estaba reservado. Todavía, si hubiese podido hacerme oír; ¡si aun sin esperanza de ser oído hubiera podido llorar! Pero no, mientras que mi pecho y mis espaldas estaban prensados en un estrecho espacio, mientras sentía mi cabeza y mis miembros lastimados y doloridos al duro contacto de las apretas del ataúd, tenía que permanecer inmóvil y sin voz. No hubiera podido creer nunca, que un corazón pudiese sufrir, sin romperse, tan espantosas agonías.

Poco después me levantaron y fui depositado en el carro fúnebre que se puso en marcha, y llegó al cementerio. Entonces quise intentar un último esfuerzo, pero todo fué en vano. Me sentí balanceado sobre la tumba que iba á tragarme, y mientras me hacían bajar lentamente, percibí el ruido que producía el ataúd al rozar las cuatro paredes de tierra.

Quando habí llegado al fondo de la fosa, oí la voz grave y solemne de un amigo que me dirigía un sentido adiós, el cual llegó hasta mí como un último eco del mundo. Después, un horrible estruendo que se extinguió poco á poco como un trueno lejano, me anunció que la tumba quedaba sepultada bajo la tierra.

«¡Todo había concluido! Quedaba separado de los vivos para siempre!»

«¡Cómo no he muerto en tan horrible instante! No sé cuántas largas horas permanecí de este modo. Yo esperaba que mis angustias no serían de larga duración, y que una pronta asfíxia extinguiría mis sensaciones y mi existencia.»

Pero me había engañado. No podía hacer ningún movimiento; mi corazón no latía, mi pecho no respiraba, y sin embargo, yo vivía porque sufría. Vivía porque mi inteligencia, así como mi memoria, no habían perdido nada de su energía. Sin embargo, mis tristes pensamientos fueron interrumpidos por un rumor lejano que me produjo una ansiedad de que no po-

dría darme cuenta. El ruido se aproximó insensiblemente, y sentí arraucado mi ataúd á las entrañas de la tierra. Lo abrieron y sentí la impresión de un fin penetrante, impresión que me pareció deliciosa, iluminada como estaba por un rayo de esperanza.

Fui conducido durante largo tiempo hasta que me dejaron caer pesadamente sobre un mármol húmedo y frío.

Entonces oí á mi alrededor multitud de voces. Muchas manos me palpaban en todos sentidos, y habiendo abierto por casualidad uno de mis ojos, me vi en medio de un anfiteatro de disección y rodeado de gran número de jóvenes, entre los cuales reconocí dos de mis antiguos compañeros de aventuras. No sabré decir si en este instante el terror se sobreponía en mí á la alegría. Ciertamente mi situación era más cruel, porque podía suceder que las experiencias á que iba á ser sometido me volvieran á la vida ó por lo menos apresurasen mi muerte.

En este momento vi abrirse la puerta del anfiteatro y entrar dos hombres, de los cuales parecían apartarse todos con cierto horror.

Sentí que me trasportaron de nuevo, echándome sobre una mesa. Uno de mis ojos, como he dicho, había quedado abierto; yo miraba en torno mío y procuraba explicarme qué objeto podía tener una máquina de extraño aspecto que varios hombres acababan de montar con fuertes martillazos.

No había visto nunca en Inglaterra un aparato semejante, y traté de reunir todas mis facultades para descubrir la relación que pudiera haber entre aquella máquina y yo.

Uno de los obreros sacó de una caja una ancha y brillante hoja de acero.

Entonces oí una voz que preguntó en lengua francesa: «¿Está todo dispuesto para el experimento, M. Samson?»

Al escuchar este nombre, celebre en la historia de Francia, lo comprendí todo y recordé que, en efecto, alguna días antes de mi enfermedad se nos había dicho en la Escuela de Medicina, que M. Samson, el ejecutor de la justicia francesa, iba á hacer una demostración sobre un cadáver, y que el gobierno inglés vería entonces si debía adoptar la máquina del doctor Guillotin.

Era, pues, mi cuerpo el que debía servir para el ensayo.

Sentí que unos hombres me llevaron á la plancha infernal, y percibí el silencio que se hace generalmente entre la multitud que espera. Escuché los gritos de horror de los circunstantes; yo no po-

dría ver otra cosa que un caso que contenía sarrín y en el cual debía caer mi cabeza; la emoción había sido demasiado fuerte para mí, porque perdí de nuevo el conocimiento.

Entonces resolvieron galvanizarme. Dispuesto el aparato, á la primera descarga del fluido mil relámpagos brillaron ante mis ojos, y un sacudimiento terrible quebrantó mi ser.

Una nueva descarga fué más energética todavía; sentí vibrar mis nervios como las cuerdas de un arpa, y mi cuerpo se levantó sobre su asiento con los músculos contraídos y los ojos abiertos y fijos. Vi enfrente de mí á mis dos amigos cuyas facciones expresaban la emoción y el dolor, y los cuales pedían con insistencia que se diera fin á estos odiosos experimentos, perdida ya toda esperanza de haberme volver á la vida.

Uno de los profesores aproximó en este momento á mis pies un carbon encendido. En el mismo instante se operó en todo mi cuerpo una espantosa revolución. ¡Los lazos de la muerte estaban rotos! ¡Había vuelto á la vida!

**LOS ORIGENES DE LA POESÍA CRISTIANA (1).**

**III.**

(Continuación.)

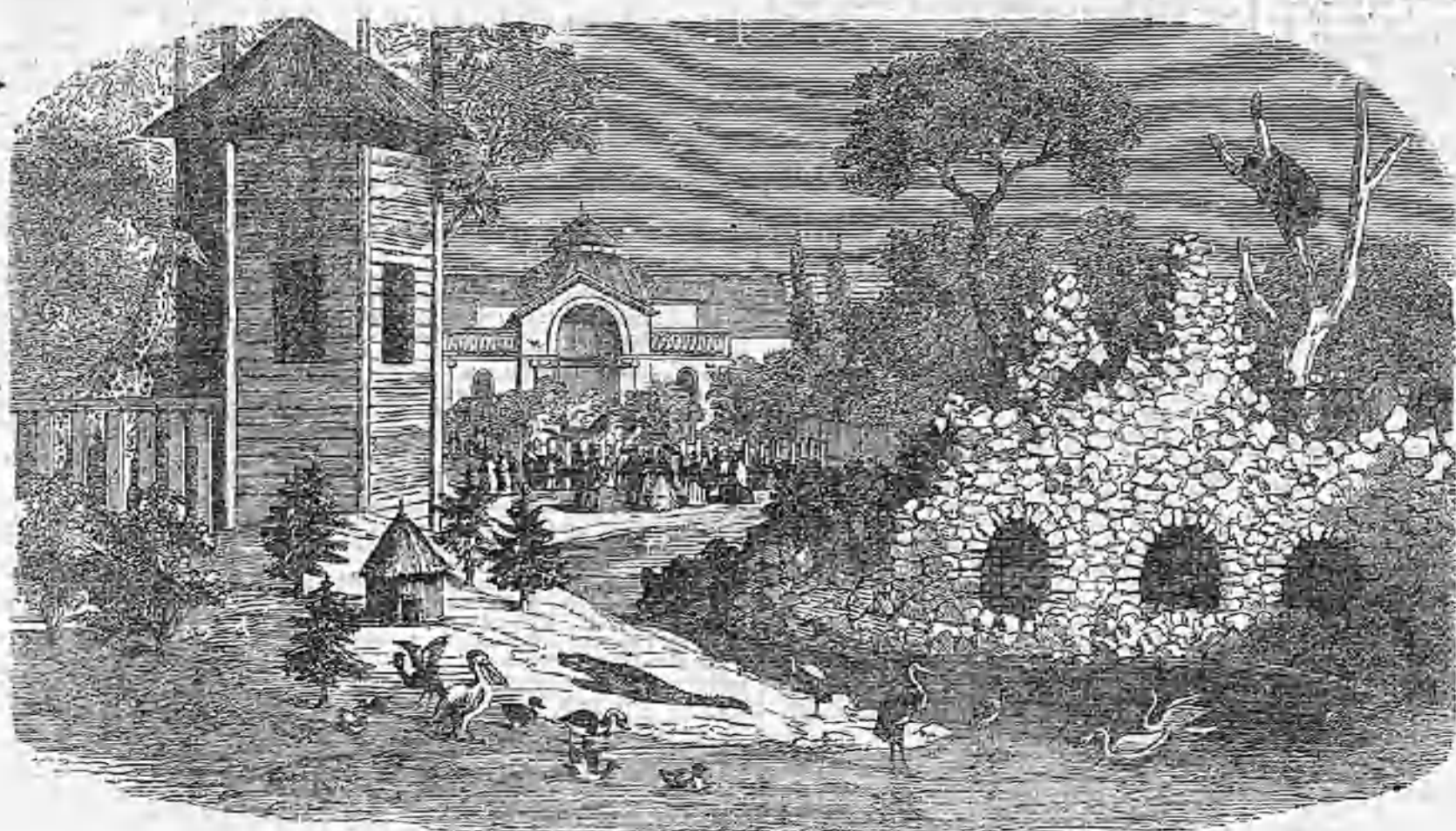
El más antiguo de estos oráculos ofrece indicios ciertos de ser contemporáneo del triunfo de los Macabeos. El autor, que conoce la historia y la mitología de los griegos y que ha leído á Hesíodo así como la Biblia, presenta un cuadro de las diferentes edades del mundo, y en el cual se habla á la vez de la torre de Babel, y de los titanes, de Jehovah y de Júpiter, de los israelitas y de Grecia. Insiste sobre las miserias que han afligido á los hombres, y sobre las que le amenazan para el porvenir; estos males son enviados por Dios para castigarnos por haber abandonado el recto camino y las obras de justicia, por honrar los ídolos y deblar la rodilla ante la obra de sus manos.

La Sibila los exhorta á corregirse y á volver al culto del verdadero Dios. Diríjese, sobre todo, á los griegos, á quienes demuestra particular simpatía. «¡Oh Grecia! dice, ¡por qué has puesto tu fe en seres mortales que no pueden evitar el morir! ¿Por qué haces vanas ofrendas á gentes que ya no son nada y sacrificas á los ídolos? ¿Quién ha puesto este error en tu espíritu? ¿Quién te ha impulsado á obrar así y á apartarte del lado de Dios?» Por

fortuna le idolatría y la corrupción no reinan en todo el mundo.

El Señor se ha reservado un pueblo, cuyas virtudes se comulgan en celebrar la Sibila. «Entre ellos, dice, no se conoce la avaricia que engendra la guerra y el hambre cruel. Todo está allí repartido en una justa proporción, así en el campo como en las ciudades. No se entregan de noche al merodeo, ni se roban unos á otros los rebaños de ovejas ó de cabras. El vecino no rompe la cerca del campo de su vecino; el rico no abuse del pobre ni oprime á la viuda; por el contrario, los auxilios se repiten. Convidos de lasinas, vino y aceite. El hombre opulento guarda siempre una parte de su cosecha

(1) Véase el número 545 de este periódico, correspondiente al número 2.º del actual.



Jardín zoológico de Amberes.

para aquellos que no tienen; así cumplen la palabra del gran Dios escrita en los capítulos de la ley. En estos elegios parecían ver la satisfacción de un oscuro israelita que se realiza a sí mismo y a su raza en frente de los paganos que le insultan. Sin embargo, este pueblo escogido no ha sido siempre fiel y dichoso. Algunas veces ha olvidado la ley del Señor y la desgracia le ha visitado; pero el tiempo de su redención y de su dominación está próximo.

La Sibila, hija la época con exactitud; será cuando reine en Egipto el séptimo Rey de la dinastía macedónica; esto es, en los momentos en que el poeta canta que debe concluir la idolatría y comenzar el reinado de Dios sobre la tierra. Este gran acontecimiento será precedido de calamidades terribles que la amorosa imaginación del poeta se complace en describir. Presenta «la tierra que, lo profeta todo, sacudida por la mano del Inmortal. Los peces del mar, los cuadrúpedos, las innumerables familias de las aves, las almas de los hombres, tiemblan en su presencia; las grutas de las elevadas montañas se llenan de cadáveres, los muros admirablemente construidos, caen por sí mismos, y dejan a los desgraciados hombres sin defensa, porque han desconocido la ley y el juicio de Dios; por último, los gemidos, los clamores de los moribundos se elevan de la tierra en un eco inmenso; luego, estos quedan mudos, rígidos, hielos en su sangre, y entre las garras de bestias feroces que se sacian de su carne.» Pero estos desastres son los últimos que ha de ver el mundo. Una vez castigados los malos, y pasado el día de Jehová comienza la era mesiánica. «Entonces las ciudades rebosarán felicidad, los campos serán fértiles; no más glosa, no más tumulto sobre la tierra, no más escudimientos del suelo que gime; no más guerra, no más sequía, no más hambre, no más pedrisco que destruya los frutos. Entonces surgirá un reino que durará eternamente, y se extenderá sobre la humanidad entera y de toda la tierra llevarán incesante y ofrendas al templo del Señor.»

Tales eran los sueños que se forjaban algunos judíos piadosos unos doscientos años antes de Cristo. Esta oráculo sibilino, el más antiguo de todos los que han llegado hasta nosotros, sentansa ya lo que han de repetir los otros. Ha sido hallada la fórmula que por espacio de cinco siglos, desde Ptolomeo Filadelfeo hasta Constantino, serviría a los exaltados para expresar sus deseos y sus esperanzas. Todos aquellos a quienes anima el ardor del proselitismo usaron de ella como de un medio fácil de propagar sus creencias. Encargaron a la Sibila predicar la unidad de Dios, la castidad, la caridad, la vocación del Mesías y la gloria que espera a Israel en el mundo regenerado, variadas todas que debían sorprender a la misma Sibila antes que a nadie; le harán censurar en términos duros el culto de los falsos dioses y anunciar con acentos de triunfo la próxima caída de la idolatría. «Isla, dirá, infortunada tierra, tú permanecerás sola a la orilla del Nilo, como una faria al borde del Aqueron, y en toda la tierra no quedará un solo recuerdo de tí. Y tú, Serapis, llevarás santada sobre las ruinas del templo y uno de tus pontífices, todavía cubierto con su traje de lino, dirá: Venid aquí, elevemos un altar al verdadero Dios. Venid, y abandonemos las creencias de nuestros padres, que hacían sacrificios a divinidades de piedra y de bronce. Cambiemos de sentimientos; roguemos al Dios Inmortal, creador de todo, que no ha sido creado, al padre y rey de las almas que ha de existir siempre.»

Los cantos sibilinos no contienen solamente predicciones morales y religiosas; hallábase en ellos protestas energías contra la dominación romana, y esto es lo que constituyó para nosotros su principal interés. Los vencidos, los oprimidos han conseguido en ellos sus quejas, y son el único recuerdo que nos resta de los días que despertó el imperio. Los actos oficiales celebrados por las inscripciones, los discursos de los retóricos, los versos de los poetas de la corte glorifican a Roma siempre. En los cantos sibilinos escuchamos el grito de ólera y de venganza de las víctimas que no se resignan a sufrir. Preciso es hacer a los poetas sibilinos la justicia de que no han cambiado nunca en sus sentimientos. Desde el primer día, y aun antes de anunciar el yugo romano, detestaban a Roma. Su poder no era odioso más que una lejána amenaza, no habían aparecido aun en Egipto y Siria sus legiones, y ya la señalaban a todo el mundo como el gran enemigo y el gran peligro. En el antiguo oráculo que acabamos de analizar se trata de reunir todos los pueblos contra los romanos; representantes a estos como bárbaros que saquean las ciudades y quemar los palacios como conquistadores, «devorados por la execrable sed de oro», como impíos entregados al más vergonzoso libertinaje, «que se apoderan de los hijos y las esposas arrebatándoles al lecho nupcial.» Pero aun se les aborrecerá más cuando se les haya conocido más de cerca.

Una vez hecha la conquista, redoblan las imprecesiones. Todas estas poesías, divididas, segun sus opiniones, y que pertenecen a religiones distintas, se ponen de acuerdo en el odio contra Roma, en el placer que experimentan al anunciar que será castigada y en describir anticipadamente su castigo. «Desventurada de tí, la dicen, Eufia, amiga de las viboras; tú te sentaras vinda de tu pueblo, a lo largo del río, y el Tiber llevará sobre tí como sobre una esposa abandonada, porque tienes el corazón cruel y el alma impía. Tú no conoces el poder de Dios, tú no sabes el golpe que te espera. ¿Tú dices, no hay nada más que yo; nadie puede vencerte? Pero Dios, que es Señor de todas las cosas, destruirá a los tuyos y no quedará huella de tí sobre la tierra. Ciudad infame que rodeadas con los cantos de la orgía, guardas silencio. En tus templos, las jóvenes no alimentarán ya el fuego que arde siempre; tus altares no tendrán ya sacrificios. Tú bajarás la cabeza, soberbia Roma; el fuego te devorará por completo, parecerán tus riquezas, los lobos y las zorras habitarán tus ruinas, y serás desierta, y como si nunca hubieras sido.» Lejos de conocerse ante este tremendo castigo, el poeta le aplaude y le llama, quiere proclamarla y se muestra impaciente por gozar de este espectáculo: «¿Cuándo tendrás el gusto—dices—

de ver ese día terrible para tí, Roma, y para toda la raza de los latinos!»

G. R.

AMOR DE MADRE. (2)

(Continuación.)

II.

A! día siguiente, mi desconocido, a quien designaremos desde ahora con el nombre de Enrique, y yo, nos hallábamos en el sitio y a la hora de costumbre, sentados al uno enfrente del otro.

Tomamos café, encendimos cada uno un habano, y Enrique me preguntó:

—¿Se halla V. dispuesto a escucharme?

—Con el mayor y más verdadero interés,—le contesté,—puede V. empezar cuando guste.

—En ese caso voy a hacerlo, procurando siempre eliminar de mi relato todo aquello que no sea absolutamente necesario, en solo para mayor claridad del mismo, sino en gracia de la brevedad.

Con un ligero movimiento de cabeza hice comprender a mi nuevo amigo que participaba de su opinión, dejándole continuar de la siguiente manera.

—Era yo todavía muy niño cuando mis padres, por razones de conveniencia, resolvieron trasladar su residencia desde un pueblo de Extremadura, en donde yo había nacido, a la inmediata ciudad de Gerona.

«Mi padre había heredado del suyo una fortanilla regular, pero la suerte se propuso arruinarle y lo consiguió. No emprendió negocio que no perdiera, ni se metió en empresa que no fracasara. Bien es verdad que mi padre fué siempre un hombre honrado, esclavo de la buena fe que precedía a todas sus nociones; y V. sabe muy bien que en este siglo de especulación y de agio, la honradez no aprovecha gran cosa para hacer fortuna.»

«En Gerona pasé los años más felices de mi vida, felicidad que no volverá para mí, porque llevo el desierto en el alma y la muerte en el corazón.»

«Mi padre se consoló pronto de los sinabores con que la mala suerte le había perseguido, rodeado de su esposa y de su hijo y al verse en posesión de un destino que le permitía cubrir todas sus obligaciones.

«Mi madre, que era una santa, siempre resignada y siempre tranquila, esto se dirigía a Dios para bendecirle, lo mismo en la prosperidad que en la desgracia.

«Yo era entonces un niño de nueve años que no podía apreciar el valor de las lágrimas ni responder de la existencia de las penas.—¿Quién me es dichoso a los nueve años?»

«El ator de mis días, en la imposibilidad de darme una carrera, como hubiera deseado, me dedicó al noble arte de la tipografía, por el que yo había manifestado siempre predilección especial, y en el cual, creo haber oído decir, hice algún tiempo después notabilísimos progresos.

«Aun recuerdo el inmenso placer que sentí cuando por primera vez entregué a mi madre el fruto de mi trabajo. ¡Y cómo me afanaba por aumentar el exiguo y miserable jornal que mi trabajo me producía. Verdad es que no tardé en conseguirlo, lo cual me proporcionó al mismo tiempo la satisfacción de poder ser útil a mi padre, ayudándole a sostener el gasto de la casa.

«Vivimos algunos años tranquilos, alegres, casi felices, porque la felicidad completa no es de este mundo, y ya habíamos conseguido reunir algunos ahorritos, cuando Dios tuvo a bien llevarse a mi padre para recomponerme en el cielo, sin duda, de lo mucho que había sufrido sobre la tierra.

«Mi madre y yo experimentamos un vivísimo dolor y lloramos durante muchísimo tiempo la muerte del que fué nuestro apoyo y nuestro consuelo por espacio de tantos años. ¿Cuántas veces, sobre todo durante las largas valadas del invierno, se llenaron de lágrimas nuestros ojos al contemplar vacío el sitio que solía ocupar mi pobre padre!

«Algún tiempo después nos trasladamos a Barcelona. Yo tenía entonces diez y nueve años y ganaba, casi constantemente,—porque rara vez carecía de trabajo,—un jornal de veinte reales, que nos permitía a mi madre y a mí llevar hasta con desahogo todas nuestras necesidades.

«Mi madre solo deseaba verme contento, y yo no tenía otro pensamiento ni otras alegrías que la voluntad y las satisfacciones de mi madre.»

«Enrique se detuvo. Yo era que algún recuerdo doloroso le impidiera proseguir, y le invité para que descansara un momento, pero mi amigo me dijo:

—No es ahora cuando necesito echar mano de todas mis fuerzas; quizá más adelante tenga que suplantar todas. Por otra parte, no pasará mucho tiempo sin que tenga que suspender mi relato para acudir a mi obligación, y no es cosa de perder el tiempo. Enrique encendió de nuevo su cigarro, y continuó de este modo:

«Como yo pasaba las semanas trabajando, sin tener distracción de ninguna clase, mi madre me hizo empeño formal en que los días de fiesta me reuniera con mis amigos, y hasta solía decirme:

«Los jóvenes necesitan un poco de expansión, y justo es que disfrutes algo de lo que ganas.» Yo callaba ante la voluntad de mi madre, y la obedecía en todo.

«Un domingo, después de haber comido con mi madre, segun tenia de costumbre, mi dirigí al café en busca de algunos amigos y compañeros, con quienes estaba citado y en cuya compañía me habia propuesto pasar toda la tarde. Era una de las primeras del mes de Julio y hacia un calor excesivo. Desde las primeras horas de la mañana el sol había empezado a ocultarse y gruesas nubes amenazaban con una tormenta próxima. Cuando salimos del café, con ánimo de dar un paseo hacia la inmediata villa de Gerona, el aire era sofocante y la gente por miedo, sin duda, al escarabajo que allí se preparaba, debía permanecer en sus casas porque el paso estaba casi desierto. Nosotros, sin

embargo, no desistimos de nuestro propósito. (Ojalá me hubiera vuelto a mi casa.

«Cuando llegamos a los Campos Elíceos, la oscuridad era tan grande que cualquiera hubiera dicho que empezaba a anochecer, en medio de que escasamente serian las seis de la tarde. La curiosidad quizá nos obligó a seguir nuestro camino. Tal vez el deseo de disfrutar del admirable espectáculo que la naturaleza nos ofrecia, nos impidió retroceder. Le juro a V. que en aquellos momentos el cielo presentaba un aspecto imponente, sí; pero al mismo tiempo sublime, magnífico extraordinario.

«Seguimos, pues, adelante; entramos en Grecia, recorrimos algunas de sus calles y poco después nos hallábamos de nuevo en medio del campo.

«A la calma abrumadora que se había sostenido toda la tarde, substituyó un viento casi huracanado que nos envolvió en una nube de polvo.—En aquel momento un ruido sordo, terrible, amenazador, se dejó oír a alguna distancia, anunciándonos que el importante y grandioso espectáculo que venia preparándose acababa de dar principio.—Desde entonces los relámpagos y los truenos se sucedían con tal rapidez, que no era posible saber cuándo terminaban los unos, ni cuándo empezaban los otros. La electricidad de la atmósfera debía ser excesiva. Nosotros nos encontramos tan absortos, que no teníamos valor ni para dirigirnos la palabra, efecto, sin duda, de que ante las grandes manifestaciones de la naturaleza no es posible hacer otra cosa que ver, oír y admirar.

«De repente una luz vivísima, extraordinaria, nos hizo lanzar un grito. Le aseguro a V. que hasta entonces yo no había visto un relámpago igual ni que as la asomajara. Parecía que una columna de fuego había descendido sobre nosotros, e inmediatamente sentí que un calor extraño recorria todo mi cuerpo. Después... ¡ah! después no sé lo que sucedió. Mis amigos debieron echar a correr con ánimo de ponerse en salvo, porque las oí que me gritaban desde lejos.

«¿Qué hacer ahí?... ¿Por qué no nos sigue? —Pero yo no acertaba a darme cuenta de lo que me sucedía. En vano me restregaba los ojos con ambas manos; en vano me agitaba en todas direcciones; todo era inútil. Las tinieblas más densas me envolvían por todas partes... ¿Estaba ciego?...

«¡Ciego!... exclamé yo sin poderme contener.

«Si, señor, ciego, completamente ciego.

«Mis amigos, mástios y consternados ante semejante infierno, me llevaron a Gracia, en medio de un diluvio universal, porque el agua caía a torrentes y me hicieron entrar en uno de los ómnibus que se disponia a partir para Barcelona.

«Cuando pasados los primeros momentos pude reflexionar, aunqu sin calma, en la desgracia que acababa de sucederme, el recuerdo de mi madre fué un agudísimo puñal que me hirió en el corazón, como la chispa eléctrica me había herido en los ojos.»

Enrique se detuvo, y después de un momento, añadió:

«Ha pasado ya con exceso el tiempo que me había propuesto dedicar a V., y si ha de ser la verdad no me pasa, porque ahora es cuando empleo a sentirme escaso de fuerzas para continuar mi relato.—No deja de contrastarme la interrupción,—repuse ya,—pero fuerza será resignarse, supuesto que no hay otro remedio.

«Enrique entrecerró los labios dejando escapar algo que se parecía a una sonrisa, y después de estrechar mi mano y de ofrecerme un puntal al día siguiente, abandonó el café. Yo quedé reflexionando por algunos instantes en las desventuras de aquel hombre al parecer tan digno de mejor suerte.

Francisco de la Cortina.

(Continuará.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

**Londres 5.**—El Gobierno inglés ha resuelto reforzar sus fuerzas navales en las costas de Zantibar, a consecuencia del desembarco en aquel país, de una expedición egipcia.

**El Haya 5.**—El Gobierno sostiene que el apresamiento del vapor dinamarqués *Febe* en las aguas de la Escalia, ha sido conforme a derecho, y en cumplimiento al fallo de los tribunales de los Países Bajos en territorio que considera nacional.

El Gobierno está resuelto a sostener sus derechos. Se cree que las potencias darán una solución a este asunto, pues ya en otras ocasiones han dado lugar a incidentes análogos los derechos que alega Holanda sobre el río que le sirve de frontera con Bélgica.

**Río Janeiro 2.**—(Via de los Estados Unidos).—Se ha inaugurado la Exposición nacional.

Ha fallecido el vizconde de Camaracido, vicepresidente del Senado, y uno de los hombres más ilustres de este país.

**París 5.**—El Gobierno otomano ha recibido un telegrama del gobernador general de la Bosnia, en el cual dice que puso en fuga a los insurrectos de aquel territorio, apoderándose de gran parte de sus pertrechos de guerra, y que varios jefes rebeldes parecen dispuestos a acogerse a indulto.

**Roma 6.**—Los despachos oficiales recibidos ayer de Madrid acerca de las diferencias pendientes entre el Vaticano y el gobierno español, dicen que el Sr. Calderón Callantes, en una entrevista con el Nuncio, declaró que estaba dispuesto a entablar negociaciones, aunque no acepta en principio las proposiciones del Vaticano.

El Tiber, que ha tenido grandes avenidas, comienza a decrecer.

**Nápoles 6.**—En la noche última se ha sentido un temblor de tierra en esta capital.

Se anuncia para dentro de poco tiempo una grande erupción en el Vesuvio.

**París 6 (tarde).**—La circulación del ferrocarril de París a Marsella, interrumpida a causa de la mucha nieve que ha caído en la cuenca del Ródano, se ha restablecido de nuevo completamente.

Se han tomado medidas disciplinarias contra el intendente general Wolff, por la publicación de

una carta en la que atacaba violentamente a la comisión del ejército.

**Londres 6.**—M. Stollé, gobernador de la Academia de Woolwich, ha recibido la orden de salir inmediatamente para el Egipto con una misión especial.

Atribúyese grande importancia a este viaje en las actuales circunstancias, pues es la considera relacionada con la cuestión de Oriente.

**Versalles 6 (tarde).**—Después de la elección de los 75 señores, se pondrá inmediatamente a la orden del día en la Asamblea nacional el proyecto de disolución.

El gobierno continúa observando una actitud expectante sobre dicha elección, pero se cree que podrá en juego su influencia a última hora para apurar el resultado final limitando su intervención a eritar escándalos espéculos e interminables.

**Alejandro 6.**—No es cierta la noticia de que el gobierno otomano haya formulado quejas a Egipto, por la venta de las acciones del canal de Suez.

El gobierno egipcio no tiene de ningún modo la intención de anexionarse en todo ni en parte el territorio de la Abisinia.

Fabra.

Dicen de Viena que, contra lo que aseguró el *Times*, se ha establecido una completa inteligencia entre las tres potencias imperiales; sobre el proyecto de reformas en Turquía, reñado por el conde Andrassy. La noticia se da como absolutamente cierta.

Un telegrama de Berlín asegura que las potencias imperiales aliadas no están de acuerdo sobre una intervención armada en el caso en que fuera pedida por la Puerta Otomana.

En la Cámara de representantes, de Bruselas, M. Ducloux menciona el apresamiento de un barco danés por un sloop de guerra holandés, asunto que toca muy de cerca a los intereses de la Bélgica.

El ministro de Estado dice que este incidente es muy grave, y que se relaciona con tantas cuestiones diferentes, que es importante ponerlo a discusión.

El primer secretario de la embajada inglesa en Viena, M. Monsey, ha sido nombrado para la embajada de París.

Un telegrama de Londres anuncia que el ministerio de la Guerra va a publicar en breve un proyecto completo relativo a la movilización del ejército inglés en caso de guerra.

El Consejo federal de Berlín ha resuelto aumentar en 100,000 marcos el crédito votado para cubrir los gastos que ocasiona el Gobierno alemán la concurrencia de los productos nacionales a la República de Eilatella.

El Gobierno alemán ha comunicado a Becharst oficialmente su propósito de hacer un tratado de comercio con Rumania.

NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes resoluciones:

Concediendo cruz roja de primera clase del Mérito Militar al alférez de la Guardia civil, don Pascual Chirivacha y Bojo.

Aprobando propuesta reglamentaria de ascenso a teniente coronel de escuadrilla con destino al escuadrón cazadores de Granada, del comandante D. Braulio Campos Hidalgo.

Disponiendo la colocación en el escuadrón cazadores de Extremadura del teniente coronel don Miguel Mangano y Guajardo.

Disponiendo que el coronel de Berbon don Fernando Sala y Sala pase al de húsares de la Princesa.

Idem la colocación en el regimiento de Villarrobledo del teniente coronel de Castillejos don Juan de Martos y Javier.

Idem la colocación en Castillejos del teniente coronel D. Cayetano Melguizo y Gonzalez.

Continuando gracias concedidas a los heridos en los meses de Julio y Agosto últimos en Cuba.

Id., id., en la acción de Novilla y otros encuentros tenidos en Agosto último en aquella isla.

Concediendo la placa y gran cruz de la orden militar de San Hermenegildo al contralmirante de la armada D. Joaquín Possidillo y Bonelly.

El barómetro ha marcado en la semana que acaba de terminar 70°40 como altura máxima, 60°18 como mínima; la mayor temperatura registrada por el termómetro ha sido 103° y 1/2 la menor. Los vientos dominantes han sido N., N-E., N-N-E. y S-O.

Los afectos reinantes han continuado con el carácter que en la anterior semana hicimos notar: las laringitis, bronquitis, neumonías, pleuresías y pleuridias, siguen siendo de marcha, aunque rápida, franca, por más que suelen en su período primero las neumonías y pleuresías agravarse por las congestiones locales que las acompañan.

Los reumatismos persisten con marcada intensidad, y en las afecciones crónicas domina la epidemia, los catarros intestinales y los fenómenos piréticos que agravan los cuadros convulsivos, especialmente en las de los órganos respiratorios.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid ha hecho un llamamiento a los que empiezan ropas por 10, 20, 30 y 40 rs. el último mes de Abril y no las hayan desempañado, para que del 9 al 20 del corriente se presenten a recibir gratis por cuenta de los 30.000 rs. que S. M. el Rey se ha servido facilitar con motivo de sus cumpleaños.

También se hallen comprendidas en la devolución los empiezos de ropas de 50 rs. desde el 1.º al 10 del citado Abril.

(1) Véase el núm. 243 del presente día, correspondiente al número 20 del mismo Noviembre.

Se españa con gran actividad por las comedias de Obras y Hacienda del excelentísimo Ayuntamiento...

El antiguo senador Richmond, administrador del Crédito Mobiliario español, ha fallecido...

A Palma de Mallorca ha llegado el general D. Valeriano Weyler, que tiene conchido cuartel para esta población.

Al decir de El Diario de Huesca, en breve quedarán terminadas las obras de canalización del Vero.

El Graduador de Alicante, dice que con el Sr. Contrero, son ya 16 los candidatos que aspiran al honor de representar la industria ciudad de Alcoy.

Una correspondencia naval de Tyne, dice el Correo de Liverpool, acaba de comerse al almirante inglés el plano de un nuevo género de artillería...

El caso tendrá de altura 150 pies y 55 de manga, y el canal está calculado de manera que no necesitará más de seis pies de agua para mantener a flote...

Lo que distingue particularmente a este barco es que podrá herméticamente cerrado, salvo en algunos seis sitios...

Dicen que el nuevo invento tendrá la inapreciable ventaja de no irse a fondo, cualquiera que sea el número de proyectiles que le batan el casco...

La sociedad La España Literaria ha publicado un nuevo trabajo: El derecho y la ley, de Víctor Hugo...

La Gaceta de hoy probablemente publicará las siguientes disposiciones: Fomento.—Real orden disponiendo se provea por concurso la plaza de segundo maestro de la escuela superior de Soria.

Otra declarando cuáles son las cátedras a que podrá aspirar por concurso los catedráticos de instituto.

Otra aprobando la transferencia de las condecoraciones de los ferros cariles de Girona a Figueras y de Figueras a la frontera francesa.

Otra declarando que no procede la vía contenciosa administrativa para la demanda contra la orden fecha 23 de Diciembre de 1874.

Otra resolviendo lo propio respecto a la demanda interpuesta contra la orden fecha 24 del mismo mes y año.

Gobernacion.—Real orden dictando algunas disposiciones en la circular expedida por el ministro de la Guerra en 4 de Noviembre sobre admisión de sustitutos para el ejército de Cuba.

La Gaceta de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

Los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, carecen de importancia.

teatro de Madrid el teatro Español figura en penúltimas líneas; bien es verdad que los apreciables actores que allí trabajan tienen en contra suya un enemigo formidable; el recuerdo de las glorias que por aquel teatro han pasado.

Harto ha debido adivinar los discretos lo que collo.

Just.

Teatro de la Zarzuela: Compuesto y sin música, zarzuela en tres actos, letra de D. Mariano Pina y Domínguez, música de D. Cruzobal Oudrid.

EL LIBRO.

Primeros: introducción; segundo: un barón tan desgraciado que tiene la suerte de no casarse nunca; que da mandobles con un mazo...

El medallón contiene un rizo y este rizo es del barón... muerto le llevan en un saron.

La condesa está enamorada del conde; pero la sobrina de la condesa también lo está; el barón de la Matrala (titulo de la época) está enamorado de todo el mundo.

Por supuesto que todo esto está basado en un viaje que el barón ha hecho a las Chinchas, y de lo cual nacen una porción de chistes que salpican la obra y el sentido común.

Los autores fueron llamados a la escena, no a las Chinchas, como pedía un espectador que estaba a mi lado completamente chinchado por las bellezas de la obra.

El conde del Paño.

MUSICA.

La música que el Sr. Oudrid ha escrito para la zarzuela Compuesto y sin música, se distingue en general por la animación, por el movimiento que el popular compositor ha sabido prestar a su última partitura.

Notosa en ella el esmero, el cariño con que el Sr. Oudrid ha cuidado de la parte instrumental, en la que, prescindiendo de algunos toques por demás vigorosos, se descubre cierta graciosa originalidad, cierta variedad de matices que la hacen muchas veces interesante en extremo, sin que nunca, en rigor, decaiga hasta un punto considerable.

Las voces, tenidas siempre en consideración las tristes condiciones en que el género se encuentra, están tratadas con habilidad, y fuera de cierto prurito de fomatras y vocalizaciones que se va apoderando de nuestros compositores, y que trae a la memoria el dicho vulgar de: "Tú que no puedes llevarte a cuentas" fuera de esto, revela al compositor que conoce su público y sabe sacar partido de sus inocentes debilidades.

Originalidad, no hay que buscarla en la esencia de la obra; la originalidad, bajo este concepto, está prohibida en la calle de Jovellanos. Muñaves no muy nuevos, cantos que tal vez pudieran hallarse en anteriores partituras del maestro al que sí, existen en la zarzuela del Sr. Oudrid como existen en las de todos los demás compositores, que nuestra música nacional es tan atractivo y de tan bondadoso carácter, que desde luego tiempo constituye un bien de patrimonio común. Pero aparte de estos defectos, si así pueden llamarse, la última producción del Sr. Oudrid encierra cualidades de tal valía, que no vacilamos en asegurar que podría contarse entre las más bonitas de su distinguido autor.

Y aun podría decirse que merecía a tan bellas cualidades alcanzar aquella la obra un éxito completo, éxito del cual corresponde al Sr. Oudrid una considerable parte, por lo cual cordialmente lo felicitamos, que bien lo merece quien, como el popular maestro, ha sabido conquistarse un lugar distinguido en nuestro arte, teniendo por guía un instinto musical, una voluntad y un desso de adelanto que le honran en alto grado.

El Sr. Oudrid es una manifestación elocuente de lo que puede alcanzar el empirismo en el arte. Esto, más que nada, hace el elogio del autor del Postillon de la Reja y de Compuesto y sin música.

La ejecución de la zarzuela fué en general acertada, y tanto las Sras. Franco y Santamaría, como los Sres. Torno y Ferrer, sacaron brillante partido de sus respectivos papeles, logrando ser aplaudidos con frecuencia, especialmente las dos primeras artistas y el Sr. Torno. Este, con gran dominio, supo dar realce a las piezas en que tomó parte principal, hasta el extremo de que el público pudiera la repetición de dos de aquellas.

El coro, en especial el de hombres, cantó, como de costumbre, con brío y con entonación, y edepote gran parte de los aplausos en el éxito de la obra, así como a la orquesta, que, dirigida por el autor de la zarzuela, cumplió brillantemente su cometido.

De las piezas que más sobresalen en ella, recordamos varios cuartetos cómicos y un dúo en el acto primero, dos tiempos concertantes (uno de ellos pasó desapercibido, a pesar de ser de los mejores, en nuestra humilde opinión) en el acto segundo; un romance cómico con coros en el acto tercero; un terceto en el mismo acto, y varias otras piezas que no recordamos en este momento.

En resumen, el éxito de la zarzuela de Compuesto y sin música, debe haber halagado al Sr. Oudrid, y en verdad que los aplausos de que el conocido maestro fué objeto por parte de todo el público, eran, a nuestro entender, muy merecidos.

Por lo demás, creemos firmemente que la obra...

ha de reportar al Sr. Oudrid mucha más honra que provecho.

Antasio Pina y Gudi.

Teatro de la Comedia.—Las horas del amor, drama cómico en un acto.

Asunto jocoso de interés y novedad, enredo gastado, chistes unas veces fríos, otras demasiado calientes, pocas oportunos; tal es el juguete estrenado anoche con el título y en el teatro que sirven de amercamiento a esta noticia. Por el cartel sabemos que el autor es uno de nuestros más aplaudidos escritores. No lo parece, ni el público mostró deseos de averiguarlo; sin embargo, para satisfacer a los curiosos que lo deseaban, diremos que el autor es el Sr. D. Rafael García Santesibán.

La obra hizo reír en algunas ocasiones, gracias a la mancha como la vistió y representó el Sr. Mario. S.

VARIETADES.—De jardinería y mariposas.

Anoche se estrenó en el teatro de Variedades una pieza en un acto titulada De jardinería y mariposas, arreglada del francés por D. José Fuentes.

La obra no carece de gracia ni de situaciones cómicas; pero tal vez por ser ya conocido del público otro arreglo de la misma producción, no obtuvo el trabajo del Sr. Fuentes todo el aplauso que hubiéramos deseado a su autor. La ejecución buena en general.

A.

Durante la hora oficial de la Bolsa de ayer se hicieron pocas operaciones del consolidado interior, y fluctuaron entre 16,86 y 87 1/2 el contado, y 16,92 1/2 y 17 1/2 a fin de mes.

Delas del contado se publicaron a 16,90, 92 1/2, 95, 97 1/2, 17,00, 16,95, 90, 87 1/2 y 92 1/2, y de fin de mes a 17,07 1/2; con doble a fin del próximo, a 17,90.

El exterior se publicó a 18,25.

Los billetes hipotecarios del Banco de España, a 103,75 y 60.

Los bonos del Tesoro, estacionados hace días, se publicaron a 90,50 los de la primera y segunda emisión.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, a 68,50.

Las obligaciones del Estado por ferrocarriles estuvieron muy poco solicitadas, y se cotizaron a 31,00 y 30,90 las vigías, y a 29,45, 40, 50 y 40 las nuevas.

Las acciones del Banco de España a 109,50 dinero.

DESCUENTOS.

Cuponos de Enero y Julio últimos, a 66 1/4.

Idem anteriores del convenio, a 48 1/2.

Id. de Enero y Julio últimos, 66 1/4.

Id. de bonos último semestre, a 30.

Valores amortizados, a 24.

Carpetas, a 25.

GANCIOS.

Londres a 90 días fecha, 88,70.

París a ocho días vista, 5,05.

Después de la hora oficial, y aun en el Bolsa de por la noche, siguió la misma calma, y sin variación en los precios.

VARIETADES.

Con el prólogo El drama de la Asesina de Orleáns, publica el Siglo el siguiente suceso:

Hacia las seis de la mañana de ayer, la detonación de un arma de fuego respartó a los inquilinos de una casa de la avenida de Orleans.

Los inquilinos se dirigieron al cuarto de M. Sarazin, guardia de la paz, que vivía en el cuarto piso, y allí oyeron los lamentos de varias personas.

Aterrados los vecinos, no se atrevieron a violentar la puerta. El portero salió a avisar la policía, y en breve llegaron el comisario y un cerrejero. Ya no se oía grito alguno, y este siniestro silencio heló de espanto a los asistentes, porque en el cuarto vivían con la guardia Sarazin, su mujer, su hijo de edad de once años, y su hijo de nueve.

Abierta la puerta, el comisario, así como los asistentes, retrocedieron ante el sangriento espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

En el suelo yacían el padre y el hijo en un mar de sangre. En el lecho, que estaba frente a la puerta, la esposa de Sarazin se hallaba tendida y con la cabeza casi separada del tronco, y en otra cama, situada a la izquierda, yacía la niña con una horrible herida en el cuello.

El guardia Sarazin rodaba por el suelo sangrando abundantemente de una herida que se había hecho en el cuello con una navaja de afeitar que tenía al lado.

En medio de la habitación, cerca del mimahono, había un revolver.

La madre y la hija estaban muertas.

Por fortuna, el muchacho sólo estaba herido, porque, en el momento en que su padre mataba a la niña, él se había arrojado en las maderas de modo que cuando el asesino hizo fuego sobre él la bala se amortiguó contra la lana, alojándose entre la clavícula y el homoplato, sin penetrar profundamente en las carnes. Por esta circunstancia, cuando Sarazin trató de hacerse justicia a sí mismo, el chulo se deslizó bajo las ropas, hasta el pie de la cama, y huyó, sin hacer ruido, en camino, con los pies dañados y derramando sangre, dirigiéndose a avisar al portero, al cual dijo: "Papá nos mata a todos."

Cuando los agentes entraron hallaron al asesino tendido en la plaza de entrada y quejándose. Al ver a sus camaradas intentó levantarse con algo amercamiento, pero uno de aquellos le rechazó diciéndole: "¡Quietos ahí, miserable!"

Como el cuello de la madre estaba despedazado, se preguntó al asesino si se había servido de una sierra para matar a su víctima, y respondió: "No; le arrojé cortantes mal, y he tenido que hacer fuerza sobre ella."

Después pidió un lapic y papel y escribió una nota de los valores que tenía en su poder.

Inmediatamente se le condujo al hospital.

Sarazin era hombre de cuarenta años, de estatura y robustez poco comunes, y generalmente apreciado de los que le conocían; sin embargo, parece que su carácter era sarcástico y sombrío.

Su mujer estaba atoreada hacía diez días de...

una fluxion de pecho, y esta contrariedad parecía desesperarle. Todo el mundo se pierde en conjeturas sobre la verdadera causa del crimen, que no puede atribuirse a locura, puesto que el estado del asesino, antes y después del crimen, demuestra bien que se hallaba en posesión de sus facultades intelectuales.

El día anterior Sarazin había matado a un gato que tenía, y como le reprochaban esta muerte inútil respondió: "Todos hemos de morir; conque no importa que el gato sea el primero."

Sarazin murió al día siguiente en el hospital.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Segun nuestras noticias, el activo y diligente empresario del teatro Real, Sr. Robles, dispone una función con el objeto de allegar recursos a las familias necesitadas de Hernani, y rendir al mismo tiempo un tributo de admiración al admirable y admirado heroísmo de la invicta villa guipuzcoana.

Seguros estamos que todos elegirán, como nosotros la hacemos, esta digno proceder del Sr. Robles, a cuyo disposición nos ponemos desde este instante, si en algo puede ser útil nuestra humilde cooperación.

Pasado mañana jueves se pondrá definitivamente en escena en el teatro del Circo la comedia nueva en tres actos y en verso, original de un aplaudido autor, titulada La mejor comedia. Masana miércoles se verificará la función extraordinaria del magnífico drama del señor Castro, titulado Herminyda, a la que asistirán S. M. el Rey y su A. R. la Reina, princesa de Asturias.

Aliviado de su enfermedad el Sr. D. Manuel Vico, mañana se dará en el teatro de Apolo la segunda representación del drama del Sr. Belaciar, En aras de la justicia.

El sábado se verificará en el teatro de Apolo el estreno del magnífico drama de espectáculo, del señor Dague de Rivas, El desengaño en un suato, siendo el protagonista de esta obra un papel de grandes dimensiones y excesivo trabajo, se han encargado de su ejecución, en jurto tributo a la memoria de su ilustre autor, los primeros actores Sres. Mista y Vico, los cuales le representarán alternativamente.

Los personas que tienen billetes encasados para dicha representación extraordinaria, podrán pasar a recogerlos a la cantinilla desde el jueves próximo. A los señores abonados al turno correspondiente se les reservarán localidades hasta las diez de la noche del viernes.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

ESPAÑA.

Un libro para los señoras.—Estudio acerca de la educación de la mujer, escritos por María del Pilar Simón, Madrid: A. de Carlos é hijo, editores.—Un vol. en 4.º de 392 páginas. Precio, 4 pesetas.

SANTO DEL DÍA.

San Ambrosio obispo y doctor. Santos. Segun el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosidad Capuchinas, desde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vespertina, letania, salves y mueras. Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepción, y serán oraciones en los ejercicios de la tarde, en San Pascual, A. Bonifacio Sánchez; en un molino de la Laguna, D. Juan Manuel Varquez; en San Antonio Abad, en P. del mismo Colegio; en San Juan, D. Benito Sánchez; en San Juan de los Rios, D. José García Romero; en San Antonio del Prado, D. Estanislao Almagro; y en las Trinitarias, D. Manuel Uribe. En la parroquia de San Pedro se continuará el apostolado de N. Sra. de Nuestra Señora de la Concepción, en preparación de su festividad y novena. Fiestas de la Corte de España.—Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinas de San Millán, y la de Porta Calvi en San Jacinto.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with 3 columns: Description, Día a, Día a. Includes entries for Renta percibida al 3 por 100, Renta percibida anterior al 3 por 100, Billeterías, etc.

GANCIOS.

Londres a 90 días fecha, 88,70. París a 8 días vista, 5,05.

TEATROS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Fonon 45 de abono.—Turco 3.º lugar.—Rafaelito. ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 8.º de abono.—Turco 2.º lugar.—Un mundo de cosas muy suaves.—Los españoles. APOLLO.—No hay función. CIRCO.—A las ocho y media.—Fonon 65 de abono.—Turco 3.º lugar.—Hernani.—Don Rodrigo. ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 7.º de abono.—Turco 2.º lugar.—Compuesto y sin música.—Un mundo de cosas muy suaves. COMEDIA.—A las ocho y media.—Función 7.º de abono.—Turco 2.º lugar.—Un mundo de cosas muy suaves.—Los españoles. VAQUEROS.—A las ocho y media.—Función 7.º de abono.—Turco 2.º lugar.—Un mundo de cosas muy suaves.—Los españoles.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL GLOBO

DIRECCION POR DON CAYETANO COLOMBO.

Cádiz.—Madrid.

# ACADEMIA

Dirigida por un señor comandante, preparatoria para Administración militar y naval.

Asignaturas:  
 Aritméticas.  
 Algebras de primera y segunda.  
 Geometría de primer y segundo grado.  
 Trigonometría.  
 Mecánica.  
 Física.  
 Química.  
 Historia natural.  
 Idiomas.  
 Dibujo.  
 Música.  
 Idiomas extranjeros.  
 Se admiten internos.

Calle Mayor, 37. pral.

# OBRAS NUEVAS

Estudios sobre la Adoración de la humanidad, por V. Laureá. Traducción de G. M. de la Cruz. Se han publicado los tomos 1.º, 2.º y 3.º que comprenden el Oriente, Grecia y Roma, á 25 reales en Madrid, y 30 en provincias.

## COCINA MODERNA.

Tratado completo de cocina, repostería y pastelería. Tiene las fórmulas mejores y más recientes del arte culinario en todos sus ramos, precedido del servicio de mesa, arte de trabajar y servir. Ilustrado con más de 150 grabados intercalados en el texto.—En tomo 5.º de 496 páginas, la real en todo España.

## GALLINAS Y DEMAS AVES DE CORRAL

ó secciones prácticas para criar de las gallinas, pavos, etc., el mejor producto posible, con la indicación de sus enfermedades y de los remedios para curarlas, por D. Juan Ventura Aragón, no tomá en 8.º, ilustrado con grabados, 16 rs. en Madrid y 22 en provincias.

## BIBLIOTECA DE AMBOS MUNDOS.

Cuatro tomos en Madrid y 5 en provincias.—Mr. Atchley, ó el poeta con el demonio.—Las costumbres.—Una palabra sobre China.—Alemania, ó la independencia de Polonia, por Piquillo Latorre, en tomo.—Los países (Memorias de una Guiraca), por D. Ramón Ortega y Estra, en tomo.—Un año sobre los Andes. Viajes y aventuras del doctor Smith, por D. Ramón Ortega y Estra, en tomo.—El Padre Sordo (Memorias del tiempo de Felipe IV), por D. Ramón Ortega y Estra, en tomo. Se hallan de venta en las principales librerías de España y América, los pedidos á Ambro y Rodríguez, calle del Olivo, 6 y 8, Madrid.

# REGALO.

Los actuales suscritores á EL GLOBO que renouvren su suscripción por seis meses, y los que nuevamente se suscriban por igual tiempo, antes del 1.º de Enero de 1876, recibirán como regalo el interesante libro de D. Emilio Castelar:

Un tomo en 4.º de cerca de 500 páginas, edición de lujo.

Su precio en las librerías:

24 rs.

Para los que no sean suscritores: en Madrid, y 28 en provincias.

**UN AÑO EN PARÍS.**

24 rs. en Madrid

y 28 en provincias:

Dentro de breves días quedará terminada la impresión de este libro,

que repartiremos inmediatamente á nuestros suscritores de Madrid, y remitiremos á los de provincias, franco de porte.

## CONSULTA HOMEOPATICA.

Embajadores, 14, segundo izquierdo. Consultas de doce á dos y de cinco á siete.—Precio, 10 rs.

# J. SANCHEZ

Puerta del Sol, 15, fotografía.

Especialidad en dibujos de relieve. Seis americanas, 80 rs.; seis tarjetas, 20; Ampliaciones, copias y restauración de toda clase de retratos antiguos.

## ÚLTIMA NOVEDAD DE PARÍS Y LONDRES

### DIEZ, SASTRE

PUERTA DEL SOL, 13, ENTRESUELO.

Habiéndose establecido un inmenso surtido de géneros ingleses y franceses, propios para la presente estación, tiene el honor de ofrecerlos al público en la instalación, de que sus condiciones precios y buenas clases le han de agradecer. M. V.

## MUNECAS FINAS,

regaladas y donadas, con pelo y movimiento de cabeza, á precios baratísimos. Calle de San Martín, número 7. Madrid: A. Vega. Paseo de S. Jerónimo, calle de Zorbalan, número 19.

## AGUA DE SANTA LUCÍA.

Esta preciosa agua, que tan excelentes resultados está produciendo en las afecciones de la vista, esta agua de principios minerales, y es de inmensa utilidad en las enfermedades de los ojos que exigen operaciones, á la cual auxilia, vigorizando los tejidos enfermos, es eficazísima en las inflamaciones, fístulas oculares, lagrimeo, horror á la luz, estira á irritación de los párpados, ojeras y manchas pequeñas del cristal del ojo, rinitis, etc., y sirve como preservativo vertiendo dos cucharadas de este líquido en el agua de lavarse. Hay frascos á 14 y 20 rs. de doble tamaño. Se las farmacias de Ferns Negro, Eada, la; Isuquero, Pantoja, y; Sanpedro, Serrano, St (Barrio de Salamanca).

## CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

Los suscritores á esta importante obra que por cualquier motivo tengan incompletos sus ejemplares, podrán adquirir las entregas que les falten con un descuento por ciento de rebaja. Oficina: Pinar de las Cortes, 8, bajo.

## LA TINTURA INGLESA DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Maravilloso descubrimiento que devuelve á los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres días. No contiene nitrato de plata ó sustancia nociva á la salud. No produce de la vez antes ni después de su empleo. El resultado es garantizado, infalible. Aplíquese este capullo una ó dos veces al día, por tres días seguidos; para conservar el color es suficiente usarlo una ó dos veces por mes. DEPÓSITO PARA TODA EUROPA.—Paseo de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Los pedidos á por mayor dirigidos á nuestra casa de Lisboa tienen un descuento de 20 por 100. DEPÓSITO EN MADRID.—Borrell, hermanos; Puerta del Sol, núm. 5.

## IBATALLA CONTRA LA TISIS!

El mismo grado esterilizado de Eucaliptus, del Licenciado Cabello y Gutierrez, es el verdadero y prodigioso antídoto contra la tisis y enfermedades de pecho, así como por su gran fuerza tónica produce excelentes resultados en la gaza, reuma, parálisis, viruela, y toda clase de dolencias crónicas. Puntos de venta: Madrid, farmacias de Garrido, Hortales; San, Pae; Urua, Cruz; B. Hernandez, Mayor; Niza, Muelle; Quesada, Arco de Santa María. Pedidos y correspondencia, á D. M. C. Mezon de Paredes, 9, principal. (2)-3

**PILDORAS HOLLOWAY.**—Este es el más eficaz remedio conocido en el mundo entero, para la disentería, todos los dolores del hígado y del estómago, para desahogar la circulación, y purificar el cuerpo en cualquier época que todas las medicinas hasta ahora conocidas. Vendense dichas pildoras por todas las farmacias y droguerías de todo el mundo, y por su propietario, el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

**UNGUENTO HOLLOWAY.**—Este unguento curará las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duración—cuando se haya querido infundirle un poco de todos los demás remedios. Véase por todos los farmacia y droguerías principales del mundo, y por su propietario, el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

**HORMILLAS DE MADERA.**—Gran depósito; se venden en sueltas y en cajas, á gusto de los clientes. Calle de San Bernardo, núm. 12.—Comercio.

**APARATOS ELECTRICOS.**  
**ILDEFONSO SIERRA**  
 CONSTRUCTOR.  
 Especialidad en electro-medicinal, esparillas eléctricas, pararrayos para edificios, tubos sónicos para establecimientos y carruajes. Objetos para grabadores. Lobo, 8, duplicado. Catálogo gratis.

Nueva clase de lentes en acero y concha: ni molestan ni pueden caerse de la nariz. Carretas 3, Linares.

**LINIA DE VAPORES ESPAÑOLAS**  
 DE  
**OLANOS, LARRINAGA Y COMPAÑIA**  
 PARA MANILA.  
 El 15 de Noviembre saldrá de Cádiz y el 24 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español.

**BUENAVENTURA.**  
 Informes: D. M. A. Amasátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.—Madrid, Huerta, 9, bajo, izquierda.

**TRASPASO DE UNA TIENDA,**  
 almacén de papel, Arenal, 17.

**LECCIONES DE FRANCÉS,**  
 mismas y labores, á precios convencionales.  
**PELAYO, 11, PRINCIPAL.**

# CAJAS PARA REGALOS, CON SORPRESAS

Llenas de dulces franceses ó perfumería, y conteniendo además un objeto rico y de novedad que constituye la sorpresa. Pedir prospectos.  
**PRECIOS:** Desde 2 reales á 800.  
**ÚNICO DEPÓSITO:** Madrid, Alcalá, núm. 23 (Calatravas).

## FOLLETIN.

### EL VESTIDO BLANCO,

por  
**W. WILKIE COLLINS.**  
 (Continuación.)

quien conocéis por el carácter dulce, por el buen humor constante. A causa de lo que no puedo decir ahora, ingresé en *La Fraternidad* tan resueltamente como me hubiera cortado el cuello. Esto fué en mi juventud; hoy debo permanecer en ella y guardar mi puesto, sea cual fuera mi opinión hoy respecto de ella, apogado ó atennado, por lo menos, á consecuencia de la edad y de haber mejorado de fortuna; pero no me separaré de *La Fraternidad* hasta la muerte. Mientras viví en Italia ejercí el cargo de secretario, y los individuos que, durante aquella época pretendieron ingresar en la asociación, fueron presentados al presidente y á mí.

Las palabras de Pesca iluminaban poco á poco mi inteligencia. Quedó silencioso y fija en mí su mirada como si tratara de interrogarme sobre la impresión que sus palabras habían producido en mi ánimo.

—¿Qué deducís de todo esto?—me preguntó después.—Lo advierto en vuestra fisonomía; nada me digáis, ocultadme vuestros pensamientos; dejadme consumir el sacrificio de mi propia personalidad que me habéis pedido, y después no volvamos á ocuparnos más de este asunto.

Me indicó que callase, acompañando la acción á la palabra, y luego se levantó, se quitó la levita, y levantando la manga de la camisa descubrió el brazo izquierdo.

—Os he prometido que mi revelación sería completa;—añadió en voz baja y mirando con recelo hacia la puerta de la habitación,—y suceda lo que

suceda, nunca tendréis motivo para decir que no os cumplí mi palabra, ó que os oculté algo que pudiera seros útil. Os he dicho que *La Fraternidad* autoriza á sus miembros por medio de una señal, y ved ésta marca que llevo en el brazo y ésta titio en que se halla grabada.

Diciendo esto me mostró el brazo desnudo, y en su parte superior y posterior, vi una huella formada por cauterización por medio del fuego. No diré circunstancialmente la forma que afeitaba, pero sí que era circular próximamente y de las dimensiones de un schelling, poco más ó menos.

—Con esta marca impresa en mi brazo, mientras me dure la vida,—me dijo cubriendo el brazo,—se reconoce á los miembros de *La Fraternidad*. El que hace traición es tarde ó temprano descubierto por los jefes que le conocen, presidente ó secretario, según la ocurrencia, descubierta por los jefes, el traidor muere; no hay ley en el mundo que pueda protegerle.

Recordad lo que habéis oído, visto y sabido; recordad las consecuencias que gustéis, y obrad según os plazca; pero en nombre de Dios, sea cual fuere vuestra resolución, nada me digáis: no me recordéis este acto, cuya importancia me intimida, la responsabilidad que pesa sobre mí, y cuyo recuerdo me espanta. Os lo repito, por última vez, bajo palabra de caballero, bajo juramento de cristiano; si el hombre que heinos visto en la ópera me conoce, tan mudado está, que no recuerdo haberle visto en mi vida. Ignoro lo que le traerá á Inglaterra; y no solamente no le reconozco personalmente, sino que tampoco he oído ese nombre nunca. Esto es cuanto puedo decir. Ahora, Walter, dejadme; estoy conmovido, nervioso con la escena que he presenciado, lleno de espanto, al recordar mis propias confesiones. Dejadme, y procuraré no recordar siquiera nada de lo dicho cuando vuelva á veros.

Terminadas estas palabras, se dejó caer en un sillón y ocultó el rostro entre sus manos. Abrió la puerta con cuidado para no molestarle, y murmurando algunas palabras de despedida en voz baja para que él contestase ó no, según quisiera.

—Guardaré siempre en lo más profundo de mi corazón,—le dije,—el recuerdo de cuanto ha ocur-

ruido en esta noche, y no tendréis que arrepentiros nunca de la franca y leal confidencia que me habéis hecho. [Podrá venir á veros mañana á las nueve? ¿Será temprano?]

—Venid, Walter,—respondió cariñoso al profesor y habuéndome de nuevo en inglés, como si recordara el hilo de su antigua historia, interrumpida durante algunas horas por su relato.—Venid y almorzaremos juntos, antes de que salga á dar mis lecciones.

—Buena noche, Pesca.

—Buena noche, amigo mío.

V.

En cuanto me hallé fuera de la casa, resolví obrar, teniendo en cuenta los datos que Pesca me había proporcionado y enterarme, lo primero, del paradero del conde, puesto que, retardando mis trabajos, pudiera darle tiempo á que se escapase y con él nuestras esperanzas referentes al asunto de Laura. Consulté mi reloj y eran las diez.

No había duda para mí; el conde, al salir del teatro, huyendo de nosotros, se proponía salir de Londres inmediatamente. El conde pertenecía á la sociedad famosa *La Fraternidad*; á también, como uno de los miembros de la compañía, llevaba en el brazo la marca que le acreditaba como tal; estaba yo tan seguro de ello como si la hubiera visto en su brazo; él también había hecho traición á *La Fraternidad*, y la presencia de Pesca le había atemorizado.

Fácilmente se comprendía por que no le conocía Pesca; no era el conde Pesca hombre tan vulgar que desconfiara su seguridad personal; quizá mi amigo habría visto aquella cara, suelta y afeitada, que examinó en el teatro de la Ópera, adornada con una barba espesa; tal vez sus cabellos, de hermoso color castaño, no los debía á la naturaleza y sí á la mano del peluquero que los había tejido; respecto al título del conde, claramente se veía que era un pseudónimo y no un nombre. El tiempo había sido cómplice de aquella transfiguración, puesto que con la edad se había aumentado su gordura y alterado su rostro.

Todas estas eran poderosas razones para que

Pesca no le reconociera; y que él hubiese reconocido á Pesca se explicaba muy bien, porque el tipo del profesor era muy notable.

He dicho que no tenía duda alguna respecto á los intentos del conde, al escapar del teatro de la Ópera, y esta creencia mía era muy fundada, al ver que, á su pesar, el conde había manifestado claramente el temor que le producía Pesca, y el convencimiento de que le había reconocido, sacado la consecuencia de que después de esto se hallaba en inminente peligro de muerte.

Si yo conseguía ver al conde y demostrarle que conocía el peligro en que se hallaba, ¿que resultado podría obtener? Sencillemente, según comprendí, que uno de nosotros quedaría completamente á merced del otro.

Merecía pensarse el plan y prevenir los incidentes, antes de aventurarse á desafiar al enemigo; yo me debía á mi mujer, y por lo tanto, era preciso conjurar ó evitar, mejor dicho, cualquier peligro que pudieran amenazarme.

Las contrariedades no eran muchas, según yo pensaba; todas pudieran reducirse á una sola.

Si el conde juzgaba que para asegurar su vida el medio más sencillo era privarme de la vida, la ocasión no podía ser más propicia, y no era el momento, hombre muy escrupuloso, para detenerse ante consideración alguna; sólo y sin testigos nos halláramos, y por consiguiente me tendría á su disposición.

Los medios de defensa que yo pudiera emplear contra él para disminuir el peligro, se me ocurrieron enseguida. Antes de la declaración de guerra, del atrevido paso que iba á dar, era necesario colocarme en situación de poder amenazarle y ponerme á cubierto de sus ataques. Si antes de ponerme á su alcance, abría la mina bajo sus pies y encoragaba á una tercera persona el cuidado de volarla en caso necesario, y al aspirar cierto plazo, si no recibía aviso contrario, claro estaba que la seguridad del conde, dependiendo de la mía, me garantizaba el buen éxito, defendiéndome de mi enemigo.

(Continuará.)